

El 12 Viaje



BREVE HISTORIA DE LA

PLASTICA CHILENA

XXV. ESCUELA Y MUSEO DE BELLAS
ARTES DEL PALACIO VERGARA
(Municipalidad de Viña del Mar)

Por ALFREDO ALIAGA S.

LOS viñamarinos, como los visitantes de la ciudad-jardín que desean encontrar un lugar de calma espiritual, donde las emociones estéticas le estimulen a sentir más hondo la belleza, tienen en la quinta Vergara y en el palacio ubicado en ella esos gratuitos atractivos. Ese recinto municipal constituye un grato encuentro con rincones de la naturaleza y con obras de arte que custodia su museo.

Ahora, en esta edición, nos ocupamos de ese círculo artístico, porque dentro de la evolución de la plástica nacional el desarrollo cultural alcanzado por las provincias es un claro indicio de mejor apreciación y cultivo de la creación de arte en Chile.

En 1941, cuando se adquirió esa propiedad, no todos vislumbraron las proyecciones que allí se desarrollarían. Como en toda adquisición se discutió si esa inversión se justificaba. Véase hoy cuán gran compra constituyó para la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar cuando se sabe el dato que ese gran parque, el palacio, más la colección de obras de arte fueron adquiridos en la cantidad de casi \$ 11.000.000. Para esa época económica ya constituía un regalo. Eso fue posible porque sus propietarios desearon que fuese un centro de arte y esparcimiento espiritual.

NUTRIDA LABOR ARTISTICA

Las primeras manifestaciones artísticas de la plástica de Viña del Mar están relacionadas con

los Salones de Verano, pero cuánta más labor se realiza ahora. A través del Departamento de Cultura y Bellas Artes de esa Municipalidad, se mantiene la Escuela donde 250 alumnos siguen cursos de dibujo, pintura, escultura, grabado, cerámica y esmalte sobre metales; se dictan cursos de historia del arte a los cuales también asiste mucho público que desea apreciar mejor las obras que se muestran en proyecciones luminosas. En los últimos años el Conservatorio de Música con 190 alumnos ha enriquecido más el atractivo artístico junto con el curso de ballet y sus 54 alumnos.

El actual director de esa Escuela de Bellas Artes, el escultor Ricardo Santander, artista de ascendente y renovada carrera, nos ha informado de algunos interesantes puntos de su programa en acción. Así ante nuestra interrogación sobre personal y medios que le secundan, nos expresa:

—Creo que avanzaremos en nuestras pretensiones de hacer más extenso el atractivo que ofrecen nuestros artistas. Cuento con la cooperación de cada uno de los profesores. Durante la última Feria de los Artistas, que se efectuó en el mes de febrero, pudo verse el entusiasmo de cada "stand". Ahí alumnos y profesores creaban sus obras. Du-



rante el año ppdo. se celebraron 28 exposiciones, 40 conferencias. También hubo cine y conciertos. En estas labores hemos recibido la cooperación de los institutos culturales y otras entidades.

Mientras nos dirigimos a las salas del museo recientemente remozado, su director nos informa:

—El embellecimiento de este museo costó E° 8.000,—, lo cual no significa gasto especial, pues son los fondos del Salón de Verano que no se realizó este año. La impresión que produce el innovado museo en su presentación es óptima. Cortinados gris claro cubren totalmente muros y puertas. Los cuadros están colocados en paneles separados, conservando un espacio amplio entre ellos. Un camino alfombrado conduce silencioso al visitante que por orden cronológico puede apreciar los estilos desde el siglo XIV.

—La información sobre las obras que se exponen también está considerada. Se han organizado horarios para colegios e institutos con un profesor de historia del arte que explica y responde muchas preguntas.

Nos detenemos ante las nuevas adquisiciones de este museo: "El



Escultor Ricardo Santander, dinámico director del Museo

martirio de San Andrés", de Luca Sartorelli, autor muy escaso aun en museos europeos; otra obra de reciente adquisición es la estatua que Rodin había proyectado para el monumento a Arturo Prat y que por criterios de la época fue rechazada. E igualmente interesante es el paisaje de Poussin.

—¿Quiénes son los actuales

profesores de este plantel artístico?

—Todos ellos artistas de probada actuación docente. Formamos un grupo homogéneo del cual estoy satisfecho: Irma Arenas, con sus cursos de dibujo y pintura. Con iguales cursos Teresa Vidal y Juan Soyka. Francisca Casajuana de Mujica, profesora de paisaje; Carlos Hermosilla A., profesor de grabado; Benito Román Rojas, profesor de cerámica y esmalte sobre metales, secundado por su ayudante Fernando Figueroa y Adriana Ruiz de Zalazar. De nuestro curso de escultura también recibimos satisfacción y estímulo. Ahí trabajo con mi ayudante Juan Guzmán.

Así nos retiramos gratamente impresionados por el esfuerzo desarrollado en ese centro artístico viamarino, que constituye uno de los buenos frutos del progreso de nuestro arte plástico más allá de la capital.

(N. de la R.) La biografía del maestro Arturo Gordon Vargas, autor del cuadro que acompaña esta crónica, apareció en el capítulo XIII de nuestra "Historia de la plástica chilena" (En Viaje N° 333).

